

El Señorío de Cristo y la Salvación

Por Kenneth L. Gentry Jr.

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (Rom. 10:9-10)

En este capítulo consideraremos la cuestión del señorío en un enfoque más estrecho. Los dos lados del debate, una vez más, se hallan en polos opuestos cuando se trata de interpretar el título de Jesús como “Señor.” Tampoco el campo evangélico niega que Cristo sea un miembro eterno de la Trinidad y que es plenamente Dios. Ese no es aquí el asunto. La pregunta, planteada con simpleza es, ¿Qué significa el título de “Señor,” y como este afecta la presentación de Cristo como Señor?

El Problema

En la iglesia apostólica Jesucristo era predicado como la única esperanza para el hombre pecaminoso. Es interesante notar que se hace referencia a Él como “Salvador” en dos ocasiones en el libro de los Hechos, mientras que se hace referencia a Él como “Señor” en noventa y dos ocasiones. Esta designación de Cristo como Señor debe tener alguna significación teológica debido a su frecuente mención en la predicación evangelística de los apóstoles. También en las epístolas Él es llamado “Señor” cientos de veces.

Ryrie interpreta los varios usos del término “señor” (*kurios*) en el Nuevo Testamento como: Dios (Hechos 3:22), dueño (Lucas 19:33), señor (Juan 4:11), ídolos (1 Cor. 8:5), y el esposo de uno (1 Pedro 3:6). Luego sugiere que, cuando se usa con respecto a Cristo, “Señor” podría ser simplemente un título de respeto. Sin embargo, añade que “también debe haber tenido alguna connotación fuera de lo usual que hizo que algunos cuestionaran su validez... En otras palabras, cuando alguien que aparentemente no era más que un hombre ordinario... que afirmaba ser Dios, y cuando el título de Señor... llegó a asignarse a este Hombre Jesús en la predicación de los apóstoles, entonces hubo división... si significaba ‘Dios Jesús’ o ‘Jehová Jesús,’ entonces uno puede explicarse la división y el debate por este tipo de afirmación.”¹ Así pues, la opinión de Ryrie es que *kurios* significa principalmente “Dios” cuando se usa con respecto a Cristo. Este sería el consenso general entre los proponentes del no-señorío.

La visión de la posición del señorío de la adjudicación del título de “Señor” a Cristo está de acuerdo en que implica la deidad de Cristo. Pero es más que un término de identidad – es también un término de *relación*. Se da por hecho que *kurios* representa a Cristo como Dios, ¿pero no hubiese sido también *teso* un término adecuado e intercambiable – y posiblemente más claro? Si Jesucristo es presentado como *kurios* en referencia a Su deidad, entonces este término debe poner de relieve un aspecto particular de Su deidad, es decir, Su soberanía, majestad, gobierno. Eso puede demostrarse por una revisión de las implicaciones históricas y etimológicas del término.

Un ejemplo de una presentación extrema del no-señorío es esta ilustración que viene de la pluma de R. B. Thieme:

Es posible, incluso *probable*, que cuando un creyente cae fuera del compañerismo

¹ Charles C. Ryrie, *Equilibrando la Vida Cristiana* (Chicago: Moody, 1969), 173.

por ciertos tipos de filosofía, si es un pensador lógico, llegará a ser un “creyente incrédulo.” No obstante, los creyentes que llegan a ser agnósticos todavía son salvos; todavía son nacidos de nuevo. Incluso puedes llegar a ser un *ateo*; pero si aceptaste una vez a Cristo como Salvador, no puedes perder tu salvación, incluso si niegas a Dios.²

Una declaración similar se encuentra en el escrito de Ryrie: “Normalmente uno que ha creído puede ser descrito como un creyente; es decir, uno que sigue creyendo. Pero... un creyente puede llegar al punto de no creer, y no obstante Dios no le va a repudiar, pues Él no puede repudiarse a Sí mismo.”³

Estas declaraciones colisionan de manera directa con las doctrinas bíblicas de la perseverancia y la santificación en cuanto se asocian con la seguridad del creyente verdadero. Todos estos asuntos están asociados de manera vital con el señorío y con el significado mismo de la salvación.

Implicaciones del Término *Kurios*

Cristo es llamado *kurios* tan frecuentemente en el Nuevo Testamento – 747 veces – que debe haber algún significado especial tras este término. La posición de Ryrie de que indica únicamente Su deidad es trágicamente deficiente. Las Escrituras emplean muchos nombres para describir al Dios infinitamente perfecto y multifacético del universo. En el Antiguo Testamento Él es llamado *Elohim*, *El Shaddai*, *Adonai*, y *Jehová*, solo por mencionar unos ejemplos. En el Nuevo Testamento Él es conocido como “Dios,” “Padre,” “Señor,” “Dios de gloria,” “el Dios viviente,” “el Altísimo,” el Dios verdadero,” etc. Todos estos nombres tienen especial significación. El término “Señor” (*kurios*) tiene especialmente una iluminadora historia léxica.

El Uso Anterior al Nuevo Testamento

En la Septuaginta (la antigua traducción Griega del Antiguo Testamento Hebreo) *kurios* se usa miles de veces para traducir varias palabras Hebreas. Según el *Léxico* de Brown-Driver-Briggs, el nombre pactal reverenciado de Dios *yhwh* (“Jehová”) sucede 6832 veces.⁴ De éstas se traduce como *kurios* en la Septuaginta un total de 6156 veces.⁵ El término *adon* (“amo”) se usa miles de veces con referencia a Dios y siempre es traducido por *kurios*. También se usa de los hombres como “un término respetuoso para dirigirse a alguien,” y en esta forma de uso se traduce por *kurios* 192 veces.⁶ *Baal* (“dueño”) se traduce por *kurios* quince veces.⁷ Otros usos de *kurios* son: el dueño de un esclavo (Gén. 24:12), el esposo de una mujer (Gén. 18:12), un término de la corte real (1 Sam. 26:17), un término de alta veneración (Núm. 11:28), y un término de cortesía (Gén. 23:6). Todos estos son traducidos del Hebreo *adon*.

Aunque *adon* se usa tan frecuentemente con respecto a Dios, Unger señala que es “una palabra primitiva que denota sentido de propiedad, y por lo tanto, de control absoluto. No es propiamente

2 R. B. Thieme, *Simios y Pavos Reales, de la Búsqueda de la Felicidad* (Houston: el autor, 1973), 23. Énfasis mío.

3 Charles C. Ryrie, *Una Salvación Tan Grande* (Wheaton, Ill: Victor, 1989), 141.

4 F. Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *Un Léxico Hebreo e Inglés del Antiguo Testamento* (Londres: Oxford, 1972), 217.

5 Gotfried Quell, “*kurios*,” *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, ed. Gerhard Kittel, traducido y editado por Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1965), 3:1058.

6 Ibid.

7 Ibid.

un título divino, siendo usado del dueño de esclavos.”⁸ Brown-Driver-Briggs muestra que la idea raíz de la palabra era originalmente “firme, fuerte.” Más tarde tomó el sentido de “determinar, ordenar, gobernar” y, de este modo, “poner bajo el dominio o la orden de, gobernar sobre.”⁹

Por consiguiente, el significado histórico de *adon* no era inicialmente el de una apelación divina. *Llegó a ser* un título divino debido a su énfasis en el gobierno, lo que se ajustaría de manera perfecta a la autoridad absoluta de Dios. Los traductores de la Septuaginta obviamente sintieron que *kurios* era el equivalente ideal de *adon* debido a su idea de “señorío.”

Aún más importante para el entendimiento del uso de *kurios* por parte de la Septuaginta es el nombre exclusivamente divino de *yhwh* (Jehová). De hecho, se traduce de manera consistente por *kurios* el 90 por ciento de las veces. Con respecto al nombre más común y pactal de Dios, Brown-Driver-Briggs señala “la mayor parte de los eruditos lo toman como Qal de *hwh*..., ‘el que es: i.e., el absoluto e incambiable’ ... ‘el existente, el siempre vivo.’”¹⁰

El significado de la equivalencia que hace la Septuaginta de *kurios* con *yhwh* está bien expresado en el *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*:

Nuestra tarea actual es discutir las razones para la selección de la palabra *kurios* en la LXX [Septuaginta]... Es mejor comenzar con el significado Griego de la palabra en la época de la LXX... *Kurios* no se usaba entonces como un epíteto para Dios en el paganismo... En el momento en que el uso específicamente Helenista estaba emergiendo, *kurios* denotaba a aquel que tiene el poder legal para disponer [tomar disposiciones] ...

La LXX hace la afirmación fuerte y consciente del hecho que la posición de Yahvé como Señor es legítima. Esta afirmación puede basarse en el hecho histórico de la elección de Israel. Aquel que redimió a Israel del “horno de fuego” de Egipto tenía así un derecho sobre este pueblo... La palabra *kurios*... era por sí misma adecuada para nombrar a Dios, el único Dios. Esto debió haberles sugerido continuamente a sus oyentes el control ilimitado de Dios sobre todas las cosas.¹¹

Esta idea se basa en la derivación histórica del adjetivo *kurios* y del nombre *kuros*. Ambos pueden ser rastreados hasta las palabras Indo-Germánicas tempranas *keu* o *ku*, con el sentido de “aumentar,” y en última instancia “ser fuerte.” En el Griego Clásico *kurios* se usaba con respecto a una captura militar para denotar posesión; así pues, “ser un *kurios* es ejercer una poderosa influencia.”¹²

La palabra era rara en el Griego Clásico y denotaba el sentido más limitado de señor como el de un dueño, i.e., aquel con plena autoridad. El significado obvio de que los dioses fueran posteriormente llamados *kurios* fue un desarrollo a partir de esta idea de autoridad poderosa.¹³ Foerester señala enfáticamente que, excepto para *kurios* con el genitivo, *kurios* nunca se usó con respecto a los dioses o gobernadores antes del primer siglo A.C.¹⁴ La idea de deidad es ajena al

8 Merrill F. Unger, *Diccionario Bíblico de Unger* (Chicago: Moody, 1966), 665.

9 Brown, Driver y Briggs, *Léxico Hebreo – Inglés*, 10.

10 Ibid., 218.

11 Werner Foerester, “*kurios*,” *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 3:1081-82.

12 Johannes Behm, “*kurios*,” *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 3:1041.

13 Foerester, “*kurios*,” 1046.

14 Ibid., 1049.

término en sí tanto histórica como etimológicamente. De hecho, el término expresó deidad posteriormente solo por lo que implicaba en sí mismo: gobierno, autoridad. Es interesante notar que los cultos imperiales de Augusto y de Adriano en los primeros dos siglos emplearon *kurios*, pero no tenía “nada que ver con el predicado divino.”¹⁵

Su Uso en el Nuevo Testamento

La historia del idioma Griego se remonta hasta el 900 A.C., y continúa hasta el día de hoy. El uso y el desarrollo ininterrumpido del Griego proveen una riqueza de material para iluminar cada palabra que se encuentra en el Nuevo Testamento. La lingüística histórica y la literatura extrabíblica son herramientas vitales para ayudarle a uno en el estudio del idioma del Nuevo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento no crearon un nuevo lenguaje, sino que escribieron en un Griego Koiné ampliamente entendido, sumamente expresivo y local – el lenguaje de la calle del hombre común.

El desarrollo temprano de la palabra *kurios* (“señor, amo”) influyó fuertemente sobre el uso bíblico del término. *Kurios* se usó frecuentemente para “dueño,” por ejemplo, el dueño de una viña (Mat. 20:8), de un pollino (Luc. 19:33), de un perro (Mat. 15:27), de un mayordomo (Luc. 16:3), y de un esclavo (Hch. 16:16, 19). El término sugiere una relación autoritativa entre personas, o entre personas y la propiedad. Foerester señala que “se implica en *kurios* la superioridad frente a la cual debe haber sumisión [en] 1 Ped. 3:6...”¹⁶ Sara, como esposa de Abraham, debía ser sumisamente obediente a él: de allí que lo llamara “señor” (*kurios*).

Esta relación es además ilustrada en el uso del término en relaciones autoritativas tales como la de un esclavo para con su dueño (Mat. 13:27; 25:20); un trabajador para con su empleador (Luc. 12:8); un ciudadano para con el magistrado civil (Mat. 27:62-63); y de un hijo para con su padre (Mat. 21:29). Cada una de estas expresa la idea de sumisión y obediencia a la persona designada como *kurios*. En Colosenses 3:22 el término “señor,” tal y como se usa en referencia a un esclavo para con su dueño, es definido por Pablo. “Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.” Foerester señala sobre este versículo: “La referencia es a una obediencia total al amo que evita la [*ophthalmodoulia*, “servicio al ojo”], una mera exposición del servicio, y es, de este modo, leal de todo corazón.”¹⁷

La forma verbal de *kurios* es *kurieo*, que conlleva la fuerza de “ser señor o amo, regir, señorear, controlar.”¹⁸ El dominio o gobierno denotados en este verbo se usa de varias maneras en el Nuevo Testamento. Todos ellos ejemplifican la significación histórica del término: un rey gobernando con autoridad (Luc. 22:25); el control del pecado sobre el no regenerado (Rom. 6:9); el poder y el dominio inquebrantable de la muerte sobre los pecadores (Rom. 6:9). Pablo lo usa negativamente para decir que él mismo no puede controlar la fe de un hombre (2 Cor. 1:24). También lo usa en un sentido positivo cuando habla del dominio absoluto que Cristo tiene sobre los vivos y los muertos (Rom. 14:9) y sobre los soberanos terrenales (1 Tim. 6:15). La forma intensificada del término es *katakurieo*, que también ocurre en el mismo sentido (de dominio o autoridad) en Marcos 10:42; Hechos 19:16 y 1 Pedro 5:2.

15 Ibid., 1056.

16 Ibid., 1086.

17 Ibid., 1095.

18 W. Baur, *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento*, trad. y rev. W. F. Arndt y F. W. Gingrich (Chicago: Universidad de Chicago, 1957), 459.

La evidencia lingüística conduce fuertemente a la conclusión de que *kurios* enfatiza la autoridad controladora. Cuando se usa con respecto a Cristo en la frecuente predicación evangélica de los Hechos y en las Epístolas, ciertamente tiene que ver con la aceptación de Jesucristo como Señor para que pueda ser Salvador. Robinson resume bien la razón para la selección común de este término para designar a Cristo: “Dios es el término de la exaltación pura, mientras que Señor conlleva con él de manera más expresa la idea de gobierno soberano en la práctica real, evocando un servicio obediente.”¹⁹

El estudio anterior no deprecia de ninguna manera la doctrina de la deidad de Cristo. De hecho, le añade mucho a la doctrina. La deidad de Cristo puede verse claramente en pasajes tales como Juan 1:1; 20:28; Filipenses 2:6-8; Hebreos 1:8; 1 Juan 5:20; y muchos otros. Se hace referencia a Cristo, a veces, como “nuestro Dios y Salvador,” como en 2 Pedro 1:1 y Tito 2:13. La construcción gramatical empleada en los últimos dos versículos se llama Regla del Artículo de Granville Sharp. Declara que Jesús es tanto Dios como Salvador. Su señorío soberano fluye de manera natural de Su ser intrínseco en lo que se refiere a Su obra salvadora.

Jesús como *Kurios*

La evidencia de que *kurios* históricamente denota gobierno es abrumadora. Como apelación divina se entiende que *kurios* adjudica apropiadamente este gobierno supremo. Por lo tanto, ya sea cuando Dios el Padre o Dios el Hijo son llamados *kurios*, debe ser en reconocimiento del hecho de su gobierno soberano. Más adelante hay varios pasajes de la Escritura que demuestran este hecho. Voy a comentar brevemente aquellos versículos más relevantes y que, irónicamente, Ryrie usa en un intento por debilitar la posición del señorío.

Romanos 10:9

Romanos 10:9 es probablemente uno de los puntos focales más comunes en el tema del señorío. Tal y como se traduce en la Nueva Biblia Estándar Americana el pasaje dice: “Que si confiesas con tu boca a Jesús como Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.” La Versión Americana Estándar (1901) también tiene “Jesús como Señor,” mientras que la Nueva Biblia Inglesa, la Versión Estándar Revisada, la Versión Inglesa de Hoy, la Nueva Versión Internacional y la traducción de Williams tienen “Jesús es Señor.”

Ryrie sigue la Versión del Rey Jacobo (King James), que traduce la frase vital, “confiesas con tu boca al Señor Jesús.” Luego insiste en que uno debe confesar a “Jesús como Dios... el Dios-hombre,”²⁰ lo cual, claro está, es cierto. Sin embargo, este no es el punto de este pasaje. Otra vez, se puede asumir que *kurios* significa Dios en el sentido del gobierno soberano. La opinión del señorío ve en esta frase un reconocimiento o un “acuerdo preciso” (*homologeo*, “confesar”) de que Jesús es Señor y Amo de uno.

La construcción gramatical coloca un énfasis adicional sobre el señorío de Cristo. La ausencia del artículo definido Griego antes de una palabra es exegéticamente significativa. Dana y Mantey señalan con respecto a la ausencia del artículo antes de un nombre, “La construcción con el artículo recalca *identidad*; la construcción sin el artículo da énfasis al *carácter*.”²¹ Así que, este

19 William Childs Robinson, “Señor,” *Diccionario de Teología de Baker*, ed. Everett F. Harrison (Grand Rapids: Baker, 1960), 329.

20 Charles C. Ryrie, *Equilibrando la Vida Cristiana* (Chicago: Moody, 1969), 175.

21 H. E. Dana y Julius R. Mantey, *Gramática Griega del Nuevo Testamento*, edición revisada (Casa Bautista de Publicaciones, 3ª edición, 1984), p. 135.

versículo debiese entenderse como diciendo que Jesús es Señor de manera cualitativa, es decir, en dominio, autoridad, gobierno. El hombre no salvo no va a confesar a Jesús como Amo. Y esta es la diferencia vital entre el salvos y el perdido: uno es gobernado por Cristo, mientras que el otro se halla bajo el *kurieo* (“dominio”) del pecado (Rom. 6:9).

Hechos 2:36

En la Nueva Biblia Estándar Americana, Hechos 2:36 dice: “Por lo tanto, sepa ciertamente toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Señor y Cristo – a este Jesús a quien vosotros crucificasteis.”

Ryrie usa este pasaje para respaldar su interpretación de Romanos 10:9, que “Jesús el Hombre había sido comprobado por la resurrección y la ascensión como Señor, Dios y Cristo el Mesías.”²² La afirmación de Ryrie es deficiente por varias razones.

Primero, hay que reconocer que Ryrie se está refiriendo a Romanos 1:4, donde por la resurrección “fue declarado Hijo de Dios con poder.” La frase “Hijo de Dios” se refiere obviamente a la deidad de Jesús. Sin embargo, Romanos 1:4 dice que Él fue “declarado” como tal – no “hecho,” como en Hechos 2:36. Los dos versículos expresan verdades diferentes y deben ser apropiadamente distinguidos. “Declarar” es una traducción apropiada del participio aoristo *horisthentos*, que se deriva de *horizo*, “señalar, designar, declarar.”²³ Dios declaró que Jesús era su Divino Hijo por medio de la resurrección.

Segundo, en el Griego de Hechos 2:36 el verbo “ha hecho” es la forma aoristo de *poieo*. Esta misma referencia se cita en uno de los léxicos más importantes de nuestro tiempo como significando “*hacer que alguien o algo llegue a ser algo.*”²⁴ Este verbo, *poieo*, nunca significa “declarar.” Siempre tiene la referencia a “hacer, forjar, crear,” etc. El verso dice que Dios hizo a Cristo ser Señor. Ciertamente Dios el Padre no hizo que Cristo fuese Dios – Él siempre ha sido Dios, aún durante Su período de humillación en la tierra.

Tercero, Pedro en el contexto muestra que Cristo, como el hombre crucificado, fue resucitado y ascendido a la gloria. Repetidamente habla de la posición presente de Cristo: fue levantado para sentarse en Su trono (Hch. 2:30); ha sido exaltado (2:33); está sentado a la diestra de Dios hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies (2:34-35). Así, Hechos 2:36 habla de Dios como “haciendo” a Cristo el gobernante soberano de la tierra. Esta es la razón por la cual todo juicio ha sido encomendado a Cristo (Juan 5:22, 27). Llegó a ser hombre, vivió como hombre, murió como hombre, y ahora está exaltado como hombre para ser Señor y juzgar a los hombres.

Esta misma idea es expresada en Filipenses 2:8-11, donde Su exaltación es “sobre todo nombre, para que en nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor.” Cristo fue “humilde” y “obediente” hasta la muerte; ahora Dios le ha hecho el Señor de la vida ante quien deben postrarse todos los demás.

1 Corintios 12:3

En 1 Corintios 12:3 Pablo escribe, “Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el

²² Ryrie, *Equilibrando la Vida Cristiana*, 175.

²³ Baur, *Léxico Griego-Inglés*, 584.

²⁴ *Ibid.*, 688.

Espíritu de Dios dice de Jesús: «¡Sea anatema!», como tampoco nadie puede exclamar: «¡Jesús es el Señor!», sino por el Espíritu Santo” (RVR95). Como es de esperarse, Ryrie interpreta este versículo como señalando que nadie puede llamar a Jesús “Dios” excepto bajo la influencia del Espíritu Santo. Esa interpretación puede ser permisible, pero Ryrie malinterpreta la posición del señorío cuando escribe, “Señor en este sentido debe significar Jehová Dios por la simple razón que las personas no salvadas pueden y dicen Señor, significando aquí *señor* (Sr.), en referencia a Cristo.”²⁵ La posición del señorío a la que Ryrie supuestamente se está dirigiendo no traduciría la expresión idiomática para significar “señor (Sr.),” sino más bien como “Señor, Amo.”

Existen al menos dos problemas con la interpretación de Ryrie. Primero, la construcción Griega aquí es la misma que la de Romanos 10:9. No hay artículo definido antes de “Señor.” El Griego es simplemente *kurios Hiesous*. Así que la declaración es cualitativa: Jesús es Señor o Amo para aquel que se halla bajo el impulso del Espíritu Santo, es decir, para el creyente. Un no creyente no quiere que Cristo sea su Amo.

Segundo, es significativo el contraste entre “anatema (sea maldito)” y “Señor.” Si uno considera a Jesús como una persona maldita, eso es lo opuesto de considerarle como Amo. El pasaje tiene en vista a dos clases de personas. Una no quiere tener nada que ver con Cristo y hasta le llama “anatema (maldito)”. La otra clase ama a Cristo y le considera Amo. El creyente se halla en marcado contraste con el no creyente adorador de ídolos.

Otros Pasajes

A continuación, muy brevemente, hay unas pocas de muchas otras evidencias que muestran que Jesús debe ser reconocido como Señor y Amo.

Primero, cuando Tomás vio al Cristo resucitado, exclamó: “¡Señor mío y Dios mío!” (Juan 20:28). Con toda seguridad que no estaba diciendo, “Mi Dios y mi Dios.” Le reconoció como Amo y como Dios.

Segundo, los miembros de la iglesia apostólica empleaban “Señor” en sus referencias a Cristo cuando les hablaban a otros con respecto a Él. Parecían hacer un esfuerzo consciente por predicarle como el Amo a quien todos han de entregarse. “Y todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvó” (Hch. 2:21). “Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; este es Señor de todos” (Hch. 10:36). Él es llamado “Señor” 146 veces desde los Hechos hasta el Apocalipsis.

Tercero, la iglesia apostólica enfatizaba Su exaltado gobierno supremo. El gobernante soberano no busca una profesión a medias. “A este, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo *obedecen*” (Hch. 5:31-32). “Por eso también Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús *se doble* toda rodilla” (Fil. 2:9-10a; cf. Rom. 14:7-8, 11). Cuando Él venga lo hará “en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios *ni obedecen* al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tes. 1:8). El señorío implica obediencia.

²⁵ Ryrie, *Equilibrando la Vida Cristiana*, 174.

* En Latinoamérica usamos el término “Don” en lugar de *Sir* en Inglés: Don Antonio, Don Roberto, Don José, etc. (N. del T.).

Cuarto, la iglesia apostólica describía expresamente su predicación como una afirmación del señorío de Cristo. “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús” (2 Cor. 4:5). “Pero había entre ellos unos de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús” (Hch. 11:20). “Predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (Hch. 28:31).

Conclusión

La presentación adecuada de Cristo como Salvador implica Su proclamación como Señor y Salvador. El Nuevo Testamento enfatiza Su señorío de manera abrumadora, como se ha visto a partir de tres líneas de evidencia.

Primero, el término *kurios*, que se usa cientos de veces con respecto a Cristo, histórica y etimológicamente denota un gobierno soberano.

Segundo, el término *kurios*, cuando se usa con respecto a Dios, demuestra Su soberanía y reinado en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

Tercero, muchas referencias explícitas de la Escritura asocian el señorío de Cristo con la salvación.

Cuando se cree verdaderamente “en” Cristo, Él mismo es aceptado para salvación. De este modo, Cristo, siendo el Señor, viene al corazón del creyente como Señor y Amo. Omitir el oficio de Cristo como Señor en la predicación evangelística es dividir a Cristo y fragmentar el mensaje del evangelio.